

'La llamada de la tribu' (I)

El escritor peruano y premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, autor de múltiples novelas, cuentos, obras de teatro y ensayos, se la jugó para contarnos a través de su último libro *La llamada de la tribu* (Alfaguara, 2018) sus influencias ideológicas. El libro es excepcional, porque lejos de lugares comunes, Vargas Llosa toma siete teóricos del liberalismo y los explica a través de sus ideas y de su vida.

El ensayo aborda la obra de Smith, Ortega y Gasset, Hayek, Popper, Aron, Berlin y Revel. En las semblanzas que hace Vargas Llosa existen dos reflexiones cruzadas. La primera, que el liberalismo es un antídoto para enfrentar el espíritu tribal de los populismos, totalitarismos y nacionalismos, que, sin duda alguna, han sido las grandes enfermedades sociales de la era republicana en los dos últimos siglos. Y, la segunda, es que solo a través de los regímenes de libertad es posible construir sociedades solidarias que propendan por la equidad y la igualdad. Sin libertad, no puede alcanzarse el desarrollo de los Estados sociales que otro autor como Ignacio Sotelo explicó de forma magistral en su libro *El Estado social* (Trotta, 2010).

Del libro de Vargas Llosa se pueden analizar algunas ideas que considero fundamentales para el entendimiento de múltiples aspectos en la actual discusión pública no solo en Colombia, sino en el mundo.

Con Adam Smith se destaca la inclusión de lo que él llama los sentimientos morales en los actos económicos y sociales. Quién



FRANCISCO BARBOSA

Ph.D. en Derecho Público
Universidad de Nantes (Francia).
Docente Universidad Externado,
@frbarbosa74

Del libro de Vargas Llosa se pueden analizar algunas ideas fundamentales para el entendimiento de múltiples aspectos en la actual discusión pública no solo en Colombia, sino en el mundo.

puede dudar que la confianza no es un vector definitorio del funcionamiento adecuado de la economía o que la famosa "mano invisible" en términos del escocés no es otra cosa que un movimiento propio derivado de la organización interna en una sociedad.

Ortega y Gasset nos pone de presente, en su infinitad de textos, la obsesión por la idea de Europa y su ataque frontal contra los extremismos. Veamos lo que señala en su libro *España invertebrada y otros ensayos* (2014) citado por Vargas Llosa: "Las teorías nacionalistas, los programas políticos del regionalismo y las

frases de sus hombres carecen de interés y son en parte artificios. Pero en estos movimientos históricos, que son mecánica de masas, lo que se dice es siempre mero pretexto, elaboración superficial, transitoria y ficticia". Esa tesis de la existencia de la masa es fundamental y fue retomada por el premio Nobel de Literatura Elias Canetti en su majestuoso libro *Masa y poder*.

El caso de Hayek es interesante, porque vivió un momento de esplendor teórico, que le permitió atacar las acciones de planificación económica de los Estados. Para el austriaco, la planificación económica tiene dos grandes problemas. El primero, el control económico que se intenta ejercer desde el Estado y, por el otro, la desaparición de las libertades y la instalación de la dictadura (pág. 121).

Hayek considera que todo socialismo, al poner en marcha la planificación económica, acaba la competencia y la propiedad privada y establece automáticamente un mecanismo que liquida el pluralismo político y las libertades.

Fue promotor a través de sus libros de la libertad, legalidad, individualismo, propiedad privada, mercado libre, derechos humanos y paz, a los que consideró como "órdenes espontáneos", es decir, instituciones pragmáticas que se fundamentan en la experiencia vivida.

Discutió teóricamente con Milton Friedman, a quien atacó por su "ilegible" política monetaria. Al igual que se distanció de Keynes, quien promovió sus tesis sobre la participación del Estado en la economía. Sobre ese aspecto, un

PÁG. 15 >>>

La extensión del deber de información de los árbitros

El proceso arbitral se encuentra compelido a asegurar los postulados de una justicia recta. Dicha exigencia se encuentra consagrada en todos los regímenes arbitrales y, de hecho, su aplicación es celosamente defendida por las instituciones que administran estos trámites. Frente a la materia, es preciso distinguir que son cosas distintas los términos de independencia e imparcialidad del árbitro, o juzgador en general.

La imparcialidad atañe a que el fallador no posea opiniones preconcebidas sobre el caso, en su convicción personal –imparcialidad subjetiva– y ofreciendo las suficientes garantías que eliminen cualquier duda acerca de la imparcialidad observada en el proceso –imparcialidad objetiva–. Por su parte, la independencia se deriva de la autonomía o no subordinación frente a las partes –independencia

exógena– o no subordinación frente a pares o superiores –imparcialidad endógena–.

Descendidos estos conceptos al tema arbitral, la imparcialidad impone que el árbitro debe estar libre de prevenciones, de prejuicios o del ánimo de favorecer a uno de los contendientes más que a otro, lo cual excluye todo afecto



HERNANDO HERRERA MERCADO

Árbitro y miembro de la Corte de Arbitraje de la Cámara de Comercio de Bogotá

o enemistad con cualquiera de las partes. Por su parte, la noción de independencia arbitral incumbe la no subordinación frente a los sujetos procesales ni frente a terceros. Para garantizar estos postulados en este tipo de trámite, a los árbitros se les impone un marco dual: un régimen de recusaciones e impedimentos y el novedoso régimen del denominado "deber de información".

Iniciaremos por decir que los impedimentos y recusaciones son prohibiciones legales, taxativamente previstas, que persiguen separar al fallador del conocimiento de un caso. Al respecto, el Estatuto Arbitral señala que los árbitros y los secretarios están impedidos y son recusables por las mismas causales previstas para los jueces en el procedimiento general.

Por su parte, el deber de información constituye una obligación adicional impuesta a los árbitros y secretarios, que tiene por finalidad que sean reveladas, en beneficio de las partes, todas las circunstancias que puedan suscitar dudas o ser consideradas como eventuales conflictos de intereses. Dicho deber de información se materializa en declaraciones escritas que quien es designado como árbitro o secretario debe poner en conocimiento de las partes, a efectos de que ellas determinen su continuidad en el trámite.

Así las cosas, un posible catálogo de cuestiones a informar es el siguiente: (i) cualquier relación que, directa o indirectamente, se tenga o se haya tenido con alguna de las partes o sus apoderados; (ii) las relaciones personales o familiares con alguna de las partes o sus apoderados; (iii) cualquier otra circunstancia o hecho que pueda originar dudas justificadas respecto de la independencia o imparcialidad. Mención especial dimana del hecho de que la ley establece que esa obligación se extienda a los dos últimos años, con lo que se cobija la actualidad, y en cuanto hace al pasado, lo concerniente a ese término. Sin embargo,

PÁG. 15 >>>

El libre comercio y las guerras económicas: ¡Gracias, prefiero lo hecho en casa!

Las bolsas mundiales han respondido con nerviosismo a los anuncios del gobierno estadounidense de imponer aranceles a productos foráneos, especialmente los de China, al considerarlos artificialmente más económicos que los locales.

Mientras las demás potencias observan cautas el desarrollo de estos acontecimientos, con precisión de relojero, la diplomacia china responde rápidamente con medidas equivalentes aplicadas sobre productos norteamericanos oriundos de Estados de la Unión favorables al actual presidente. Esto deja en evidencia que el libre comercio no es un ente puro que pueda funcionar sin el influjo de la política.

El libre comercio no es la panacea, presenta grandes imperfecciones, inconvenientes que quedan ahora más expuestos a medida que avanza la globalización: deslocalización de la producción por cuenta de las inequidades en las condiciones de contratación de empleados, economías de servicios muy desarrolladas en países con limitaciones geográficas y demográficas, en fin, avance de la economía digital que pulveriza los



ADRIANA ZAPATA
Doctora en Derecho

"El libre comercio no es la panacea, presenta grandes imperfecciones, inconvenientes que quedan ahora más expuestos a medida que avanza la globalización:..."

límites territoriales.

Para contrarrestar los efectos perversos del proteccionismo, los Estados optaron en su momento por darse un marco normativo de alcance mundial, como fue el caso de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que ofrece a la comunidad internacional una instancia para fijar los acuerdos y las reglas del comercio mundial y resolver las diferencias que surgen

de los intercambios: tampoco pudo el libre comercio desprenderse del Derecho.

Esta solución multilateral ha mutado en los últimos tiempos hacia fórmulas regionales y bilaterales, como los acuerdos de integración y los tratados de libre comercio, en los cuales se ha dado por incorporar, recientemente, compromisos muy importantes en materia de estándares de respeto a los derechos humanos, al medioambiente y a los derechos de los trabajadores, como respuesta a la necesidad de racionalizar el comercio mundial: tampoco el libre comercio puede dar la espalda a lo social.

La concurrencia de estas dos vías de regulación del comercio –multilateralismo versus bilateralismo y regionalismo– ha generado no pocos problemas, como la incertidumbre de saber cuál es el camino que deben tomar los Estados para resolver un diferendo en concreto –si la de la OMC o los paneles previstos en los acuerdos particulares– y, por lo mismo, una gran confusión sobre la jerarquía entre estas fuentes normativas. Pero, al final del día, si hay algo cierto es que hay

PÁG. 15 >>>